



DOS EXPOSICIONES SIGNIFICATIVAS SOBRE LA
HISTORIA DE LAS RELACIONES CHECO-MEXICANAS
EN EL AÑO 1999

Oldřich Kašpar

La tradición del interés checo por México tiene raíces profundas, cuyos inicios se remontan en los mediados del siglo XVI, cuando de la oficina del tipógrafo Jan Kosořský de Kosoř en la Ciudad Vieja de Praga salió la Cosmografía checa, donde aparecieron las primeras informaciones sobre la gran ciudad poderosa Temixtytan, entiéndase el Tenochtitlán azteca. Naturalmente, resulta de interés que el lector checo de aquella época haya obtenido por primera vez una suma elemental de informaciones etnográficas referentes a la vida cotidiana de la lejana etnia azteca. Desde aquel momento, nunca se ha interrumpido la larga cadena de informaciones sobre la historia, etnografía, política y cultura mexicanas, que se extiende hasta la época actual. Parte inseparable de la misma han sido y siguen siendo (principalmente en la segunda mitad del presente siglo) exposiciones dedicadas a la temática mexicana, en todas sus modalidades. En el período mencionado se ha organizado toda una serie de las mismas, desde las exposiciones grandiosas del tipo de 3000 años del arte mexicano hasta exposiciones de fotografías o afiches.

En el contexto mencionado se enclava de forma muy lógica la exposición preparada por Kateřina Klápšřová y Pavel Štěpánek en el Museo Náprstek de las culturas asiáticas, africanas y americanas (que tuvo lugar entre los días del 25 de marzo al 22 de agosto de 1999), bajo el título "Arte

de México en las colecciones checas". Como deja entrever el propio título, la exposición exclusiva difería de las muchas anteriores por un factor esencial, a saber, porque fue preparada exclusivamente a base de los artefactos procedentes de los fondos de las instituciones culturales checas (museos, galerías, bibliotecas históricas, etc.). En el mismo sentido (y naturalmente alcance, por cuanto el Museo Naprstek había organizado aparte de eso varias exposiciones menores con duración de un mes y dedicadas a México o América Latina) sólo la precedió una exposición organizada en el año 1992 en el Museo Histórico Militar, en ocasión del 500 Aniversario de Descubrimiento de América (autor Oldřich Kašpar), la cual se basaba asimismo en las fuentes nacionales.

Se puede decir, que de seis bloques temáticos, cinco tenían una orientación netamente etnográfica. El bloque inicial, intitulado Artes antiguas del Nuevo Mundo, presentó ante todo las expresiones de las artes precolombinas, procedentes principalmente de las colecciones del Museo Náprstek, por ejemplo, las obras plásticas de mayor o menor tamaño, y particularmente la cerámica del círculo cultural de los aztecas y mayas, o sea las dos culturas más destacadas en el contexto precolombino mexicano. El bloque del Mundo Viejo en el Nuevo Mundo, ofreció una idea de las artes del período colonial, ante todo mediante varios cuadros, libros, plástica y objetos de artes aplicadas, en los cuales se muestran rasgos marcados del sincretismo indígena y europeo. Las influencias precolombinas se notan particularmente en la arquitectura, pintura y escultura de esa etapa significativa de la historia mexicana. La parte de la exposición con el nombre elocuente de Genio de lo popular – artes de los fines del siglo, centró la atención sobre todo en la obra del famoso autor gráfico mexicano J.G. Posada (1851-1913), cuyas obras gráficas anuncian el advenimiento posterior de la escuela de pintura mexicana y han sido reproducidas y estudiadas infinidad de veces en nuestro país. Uno de los principales aspectos importantes del arte de Posada consiste en el hecho de partir plenamente de las fuentes populares y ser muy cercana a las capas populares de su época. Finalmente, puede considerarse "típicamente etnográfico" en pleno sentido de la palabra, el último bloque intitulado Artes populares y artesanía, que abarcaba diversas esferas de creatividad popular, representadas en las colecciones del Museo Náprstek. Esas expresiones artísticas son producto de un complejo proceso étnico y cultural de la coexistencia de la cultura de la población indígena y la cultura europea. Entre las principales muestras expuestas se encontraban ante todo los objetos de producción popular de vasijas de cerámica, así como objetos

figurales, vestimenta indígena y accesorios hechos a mano, joyas, así como objetos ceremoniales, cuadros rituales y máscaras de baile.

En general, se puede decir, que los autores de ese proyecto bastante grandioso para las condiciones checas, cumplieron su objetivo de informar a nuestro público sobre las esferas más importantes de la cultura mexicana que pueden ofrecer los fondos de las instituciones checas (la exposición denotó un éxito considerable tanto entre el público checo como entre los visitantes extranjeros de Praga). En eso consistía su significado principal.

También la segunda exposición dedicada a México, y organizada bajo el título de *La Aventura Mexicana de Maximiliano de Habsburgo* (8 de julio hasta 31 de octubre de 1999) por Lubomír Sršen y Dana Stehliková en el Palacio Lobkowitz del Castillo de Praga, tocó aunque sea de forma marginal la temática etnográfica. La mayor exposición hasta el momento que haya reflejado la trágica y desafortunada aventura del "emperador mexicano", que terminó en el año 1867 con la salva disparada por el pelotón de ejecución de los liberales de Juárez, partía ante todo de la importante colección del Dr. František Kaska, que había sido dedicada por ese boticario de la corte de Maximiliano al Museo del Reino Checo (hoy día Museo Nacional). Aparte de la colección extraordinaria dedicada a las medallas y condecoraciones (incluía un documento absolutamente único - un dibulo coloreado de las órdenes mexicanas que había donado a la emperatriz Carlota el ministro de guerra Juan de Días Peza), cuadros (los impresionantes paisajes mexicanos por Velasco) y objetos de uso diario del legado de Maximiliano, la exposición presentó asimismo la importante esfera de literatura popular y semipopular, concretamente un conjunto de canciones folclóricas en las cuales el medio checo reaccionaba ante la "cruel muerte" del infeliz emperador.

En ocasión de la exposición "maximiliana" fue publicado un catálogo de alta calidad (tanto en lo que respeta el contenido, como desde el punto de vista formal) que incluye la relación de todos los objetos expuestos, acompañada de reproducciones excelentes, lo cual lo convierte entre otros en un magnífico material de estudio para el futuro.

Las dos exposiciones exitosas representan un paso muy significativo no solamente en el camino de conocimiento de la cultura mexicana en nuestro país, sino ante todo en la esfera de las relaciones históricas y culturales checo-mexicana.